
Sobre Juan Cristóbal Cruz Revueltas y Denis Lacorne, *Una Democracia frágil: religión, laicidad y clases sociales en los Estados Unidos*, Marcial Pons, 2017, 123 pp., ISBN 978-84-9123-272-8.



Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros
Maestro en Sociología Política por el Instituto Mora.
Doctorante de Ciencias Sociales y Humanidades
UAM-CUAJIMALPA

Los resultados para la elección del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, del nueve de noviembre de 2016, dejaron una estela de incertidumbre no sólo para el panorama geopolítico contemporáneo. La certeza con la que una enorme cantidad de especialistas, académicos y analistas, daba por hecho la victoria de la demócrata Hillary Clinton, se transformó en un pasmo intelectual. Pocos advirtieron el éxito electoral de un candidato tan poco identificado con los valores políticos hegemónicamente aceptados y más cercano a ideas que se pensaban ya desterradas del imaginario democrático estadounidense. En particular, los estandartes políticos de laicidad, multiculturalismo e igualdad, tan caros al orden político de

la administración Obama, se vieron relegados por las demandas y reclamos de grupos sociales desestimados por el *establishment* norteamericano.

El texto aquí reseñado, si bien no busca otorgar respuesta concreta a las razones que llevaron al multimillonario empresario a la presidencia; no obstante, nos ofrece un sugerente análisis que sin duda arroja luz para comprender la emergencia de los reclamos y actores sociales que determinaron tal resultado. Juan Cristóbal Cruz Revueltas y Denis Lacorne, parten de un interés particular: analizar y discutir el peso específico que ha tenido la religión y la consecuente secularización en el desarrollo democrático de los Estados Unidos. En particular los autores indagan de qué manera la religión ha dado contenido y forma a la vida democrática de los Estados Unidos, al tiempo de analizar el papel que ha tenido la secularización en una sociedad política que sigue otorgando un simbolismo fundacional a algunos valores religiosos.

Ahora bien, a lo largo de mi comentario expondré la forma en que los autores dan respuesta a este interés en concreto; adicionalmente, aprovechando la diversidad de tópicos que se desarrollan en el libro, señalaré otras inquietudes que logra atender, así como las preguntas y aristas que quedan pendientes por resolver.

El público lector podrá advertir que el libro, compuesto por ocho capítulos, es una colección de textos y entrevistas realizadas por Cruz Revueltas a Lacorne (capítulos II y VII), éstas últimas pueden ser fácilmente advertidas; sin embargo, para los demás capítulos se debe hacer un esfuerzo para saber su origen y autoría. Si bien es cierto que la estructura no afecta la calidad del contenido expuesto en cada uno de los capítulos, si se extraña una redacción que lograra un efecto orgánico que le diera mayor unidad a la obra.

Dicho lo anterior, es menester enfatizar, que cada capítulo tiene la virtud de referir a la inquietud principal de sus autores: el papel de la secularización en una sociedad como la norteamericana, fundada mediante valores religiosos innegables y que, sin duda, son un marco simbólico del actuar de los poderes públicos. Así, los autores nos recuerdan que:

la presencia de lo religioso a lo largo de la historia política americana se antoja efectivamente un hecho indudable y constante. No sólo un objeto simbólico tan importante como el dólar ostenta la divisa *In God we trust*, sino que usualmente los presidentes americanos, incluyendo Obama, terminan sus discursos con un *God bless the United States of America* (p. 19).

Las referencias religiosas en el quehacer político cotidiano de los Estados Unidos son recurrentes a lo largo de la obra. Cabe señalar que su impacto y contraste con la efectiva laicidad y secularización es uno de los aspectos sobre los que más llaman la atención los autores. Es en este punto en donde ponen la tilde en la modernidad, vista como un proyecto que permitió a los padres de la nación estadounidense establecer bases fundacionales enraizadas en valores religiosos, pero garantes de los lineamientos filosóficos y políticos más importantes de la ilustración (p. 25). De este proceso, surge la constitución de 1787, la cual debe ser vista como un compendio de valores liberales y las virtudes republicanas, bajo las que se proscribía cualquier preeminencia de religión alguna y se establecía un marco

de convivencia que contemplaba la diferencia, pero bajo la perspectiva con un espíritu de identidad y una sustancia de unidad nacional.

Esta idea es reforzada en las oportunas entrevistas que le son realizadas a Lacorne. Las preguntas realizadas por Cruz al autor francés, muestran su enorme capacidad de detectar dimensiones para el análisis histórico y político que pueden ser perfectamente aprovechadas por las y los lectores interesados en desarrollar investigación sobre el tema. Es en este intercambio en el que resalta el papel actual que tiene la religión para la sociedad norteamericana, siendo marcadamente menor con el paso del tiempo (p. 40). Si bien la religión como factor de unidad ha ido decreciendo, los autores advierten que existen otros factores que identifican como herederos de la tradición puritana que van tomando fuerza entre algunos grupos. Discutiendo sobre las ideas del politólogo Samuel Huntington, Lacorne señala que existe una sobrevivencia de la narración romántica y neo puritana de la identidad americana (p. 45). Dentro de esta narrativa, cabe una desconfianza mayúscula hacia los migrantes, así como la necesidad de revalorizar la separación del Estado con la Iglesia y una menor injerencia del Estado para paliar las desigualdades sociales. Como sabemos, para las elecciones de 2016, estos grupos fueron interpelados de una manera más vigorosa a como lo había hecho Mitt Romney cuatro años antes.

Es la contienda presidencial de 2012 la que analizan los autores para oponer, por un lado, la visión puritana y reaccionaria ya mencionada, y del otro, una visión arraigada en la laicidad, el reconocimiento de la pluralidad y la compensación mediante políticas de igualdad. Para los autores, el acierto que llevó a Obama a repetir cuatrienio, reside en “haber descubierto la verdadera naturaleza del vínculo social: representar a todos los grupos de la nueva

sociedad sin privilegiar a ninguno entre ellos: segmentar primero, luego conjuntar las partes entre ellos, es decir, cimentar a la romana” (p. 73).

Esta condición de las sociedades modernas, en las que el cosmopolitismo y el pluralismo da paso al multiculturalismo, es analizado por los autores en el capítulo VI. Resulta muy oportuno el análisis sobre la génesis y transición del término a lo largo de la historia política estadounidense. Hay que advertir que hacia el final del texto, los autores señalan la aparición de tendencias opuestas, aunque para ellos su irrupción no habría de temerse. La aparición de nuevos grupos conservadores, aunados a los ya existentes, como el Ku Klux Klan, no han tenido hasta el momento efectos nocivos para la vida social y política de los Estados Unidos; no obstante, sí fueron decisivos para la victoria del empresario estadounidense.

Como deuda para el público lector, los capítulos VI y VII, buscan adentrarse en los resultados electorales del mencionado 2016, si bien resulta oportuna su lectura y las explicaciones que se esbozan como posible respuesta a la victoria de Trump, se relega a un segundo término el nutrido análisis que se fue tejiendo previamente. El desencantamiento y la profundización de los resentimientos de esa franja norteamericana, anclada en el puritanismo anglosajón y en la idealización de la entidad *americana* echaron por la borda las certezas del desarrollo democrático de este país.

El estudio de la vida democrática de los Estados Nación no debe permanecer autocomplaciente, ni mimetizarse con los discursos, análisis e ideologías hegemónicas. Al contrario, sucesos electorales como el ya referido deben impulsar estudios críticos que apelen a la naturaleza cambiante del mundo social y de la agencia humana. En este sentido, la obra en comento debe conmensurarse

como una herramienta para el análisis histórico y político de los procesos de cambio en la vida democrática e institucional de los países.